

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.

ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones á 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia sal 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.^a

Domingo 12 de Noviembre de 1871.

Número 38.

Sr. Director de EL PAPELITO ARAGONÉS.

Bayona 9 de Noviembre de 1871.

Muy señor mío y mi amigo: Ya habrá usted leído en los periódicos de la comunión carlista una correspondencia tomada de *La Convicción*, fechada en Versalles, en la cual se habla como cosa segura de la reunion verificada entre los príncipes de las familias de Borbon y de Orleans, y á la cual se atribuyen proyectos belicosos, cuando, en realidad, no hay otra cosa que combinaciones diplomáticas que, á saberlas el gobierno de D. Amadeo, hábale de producir mas de un dolor de cabeza, en la suposicion de que la cabeza de esos señores sea susceptible de padecer alguna dolencia, como no sea una *necedad crónica* en su período álgido.

También habrá usted visto que *La Correspondencia* niega la reunion, tal vez por orden de su señor y amo el egregio duque de Montpensier, el cual sospechará que si la prensa sigue ocupandose de la citada reunion, habráse de averiguar que el generoso cuñado de D.^a Isabel no asistió á la real entrevista por el motivo de que los ilustres personajes conocen y habrán repetido aquel dicho vulgar:

Quien hizo un cesto hará ciento
Si le dan mimbres y tiempo.

He leído que se trata por el gobierno de reconcentrar fuerzas que vigilen la frontera francesa por la parte de Navarra, y como este hecho pudiera tener una intencion no muy santa, quiero decir á usted en dos palabras una cosa que desearia reproduciese toda la prensa española.

Regla general: Siempre que vea usted que los periódicos liberales aseguren que los carlistas se preparan á entrar en campaña, tenga usted por seguro que lo que se *prepara á entrar* son grandes contrabandos; cosa que fácilmente llevan á cabo los contrabandistas, pues ya saben anticipadamente que las fuerzas de carabineros están concentradas en un punto determinado, aguardando en acecho á los carlistas que, agenos á súcios manejos, duermen tranquilamente, si dormir les deja la cavilosidad é intolerancia del hombre de la *salve* y del *borrego*.

¿Qué le parece á usted el negocio, señor director?

Cada cual, dirá usted, tiene su modo de matar pulgas; y no son los liberales los menos entendidos en eso de *espulgar* al que se deja.

El segundo triunfo de la *Comunne* se viene á mas andar en este pais sin Dios y

sin ley. Aterra pensar en el porvenir de esta pobre Francia, en donde todas las clases obreras han levantado altares á los héroes de las terribles jornadas de Paris, y sabido es que cuando una idea, por criminal que parezca, llega á posesionarse de un pueblo, este pueblo tiene que realizar aquella idea aunque para ello necesite sacrificar á la mitad de sus conciudadanos.

Las clases conservadoras serán las primeras victimas á no dudarlo, y entonces estos horribles sacrificios tendrán el carácter casi de la *justicia divina*, porque nadie mas que el egoismo y el abandono de aquellas clases ha sacado á la sociedad de su quicio, y ella es también, la que una á una ha arrebatado á la sociedad sus creencias y su fé á trueque de enriquecerse y enriquecerse.

Aquí hago punto á mis reflexiones que tal vez continúe otro día. — X.

ÚLTIMO PASO.

No le bastaba al partido progresista haber conmovido á la sociedad española desde su base hasta su coronacion; no le bastaba, tampoco, haber arruinado al país, deshonorándole al propio tiempo; necesario era un último paso, y éste está muy próximo á darle, dando el colmo, á su vez, al envilecimiento, á la indignidad y á la hipocresía.

Pocos meses há, so pretexto de la eleccion de presidente de las Cortes, pero que en realidad no era otra cuestion que la de quién habia de *rebanar* el plato, dividiéronse en dos bandos los héroes de la *España con honra*, y desde entonces hasta hace pocos dias hemos presenciado el espectáculo mas repugnante que puede presentarse á la vista de un pueblo culto y honrado.

No ha habido palabra dura en el Diccionario de La lengua que no se hayan arrojado al rostro alternativamente desde las columnas de los periódicos, zorrillistas y sagastinos. No ha habido ofensa que no haya salido de unos y otros, ni injuria que haya quedado en el tintero pudiéndola lanzar sobre la cabeza de los prohombres de aquellas dos banderías.

Ellos se han llamado respectivamente ambiciosos, ricos improvisados, necios, porristas, filibusteros, cuadrúpedos, insensatos y Dios sabe cuántas lindezas mas por el estilo, siendo digno de notarse que, á la postre, han dicho una verdad que hace mucho tiempo veníamos diciendo nosotros, y

por ello se nos encausaba despótica y arbitrariamente.

Ahora bien: estas gentes, á quienes el país conoce ya por confesion propia, tratan al presente, olvidando mútuos agravios, de unirse en estrecho abrazo, aunque para ello tengan que ahogar á la afligida y desventurada España.

Los ambiciosos, los ricos improvisados, los necios, los filibusteros, van á comer en una misma mesa y á dormir bajo un mismo techo; en la mesa del presupuesto, que costea el pueblo español, y bajo el techo de los ministerios, en donde nada se hace que tenga un objeto grande, digno y laudable.

¿Qué es esto? ¿En dónde estamos? preguntamos nosotros: ¿Es que aquí no se trata sino de comer? ¿Es que no se piensa mas que en mandar?

Así es indudablemente: zorrillistas y sagastinos conocen que, divididos, el poder se les escapa de entre las manos, y con el poder el fausto, la riqueza y el orgullo satisfecho; y antes que perder esto, prefieren la pérdida de su honra, de su dignidad y de su vergüenza, que no otra cosa significaria la reconciliacion de sus opuestas tendencias y de sus diversas aspiraciones políticas.

¡Ah! No es el bien del país lo que ellos se proponen llevar á cabo, no; porque si tal fuese su intencion, podriamos decirles: ¿qué habeis hecho, entonces, en tres años que estrechamente unidos habeis gobernado á vuestro antojo? ¿Por qué lo que os proponéis realizar ahora no lo habeis verificado antes? ¿Contais hoy con mayores medios que ayer? no. ¿Contais con mas influencia en el país y en el extranjero? no. ¿Hay entre vosotros algun hombre de génio, desconocido hasta el día, para llevar á cabo en breve tiempo lo que vosotros no habeis podido en tres años? no; pues entonces, cesad de una vez de prometeros una felicidad que no podeis darnos; abandonad los lugares á que os han encumbrado la traicion y la mentira; ocultaos, si podeis, á donde no pueda seguiros la vista de los hombres honrados, y si teneis un átomo de conciencia, vivid á solas con ella para vuestro martirio y condenacion.

Hacedlo ahora, que aún es tiempo, no aguardéis á que la cólera hierva en el pecho de los españoles á los cuales habeis engañado y sacrificado, porque la cólera de los pueblos honrados truecase fácilmente en ira que todo lo aniquila y destruye.

Vosotros habeis ofendido nuestro sentimiento religioso; vosotros habeis enlodado

nuestra historia, grande como el corazón de nuestros padres; vosotros, por último, nos habeis arruinado, envilecido y deshonrado; guardaos, pues, de la justa cólera del pueblo español, que si sabe perdonar, sabe tambien hacer pedazos á los tiranuelos y embaucadores.

Cosas de Jauja.

Ayer me aseguraron
Que estos bergantes
Hacen á toda prisá
Sus equipajes.
¡Ole, salero!
Viva mi rey D. Cárlos,
D. Cárlos séptimo.

Vinieron con las manos
En los bolsillos
Como vienen las gentes
De los presidios.
Y ahora se marchan
Con coches y lacayos
Joyas y galas.

Tres años han bastado
A muchos de ellos
Para ascender de pinches
A cocineros.
Y hay escribano
Que es un puntito menos
Que un soberano.

Médicos sin enfermos,
Dos ó tres guajás,
Catorce ó quince curas
De rompe y rasga,
Tres arquitectos,
Algunos matonazos
Y dos toreros,

Hé aquí, puesta en resúmen,
La genticilla,
Que há tiempo hace el oficio
De la polilla.
Gente de pega,
De los cuales á algunos
Aguarda Ceuta.

Después de tanto tiempo
¿Qué es lo que hicieron?
Hicieron lo que hacen
Los monederos.
¿Pues y las leyes?
Las leyes se las tragan
Como merengues.

Por robar cuatro cuartos
Va un hombre á Ceuta,
Por robar dos millones
Va en carretela:
¡Que vivan estos!
Y que mueran los otros
Por ser tan necios.

Por fortuna en España
Nada acontece
De lo que voy contando,
Que hay buena gente.
Solo esto pasa
En tierra de granujas,
O sea en Jauja.

Allí atan á los perros
Con longaniza,
Y llueven macarrones
Todos los dias.
Y los que mandan
Enriquecen y triunfan
Y se regalan.

Pero ayer me dijeron
Que estos bergantes
Hacen á toda prisá
Sus equipajes.

¡Ole salero!
Viva mi rey D. Cárlos
Y muera el tuerto.

GUERRA Á MUERTE.

Todas las fracciones políticas de la Cámara popular, á escepcion de la carlista, que es la mas numerosa é importante, gozan de la mas amplia libertad para tratar todas las cuestiones, aun las mas inmorales y repugnantes.

Allí hay derecho (derecho revolucionario) para blasfemar de Dios y de las cosas mas santas, para defender las cosas mas escandalosas y absurdas; pero no hay libertad, ni la habrá nunca, para que un diputado carlista, en uso de su indisputable derecho, trate de aclarar ciertos actos y tienda á defender la justicia, que debe ser igual para todos.

Nuestro querido amigo el señor Cruz Ochoa fué hace pocos dias atropellado en su derecho y privado de usar la palabra por el Presidente de las Cortes, que paga con desafueros el favor que há tiempo recibió de nuestros amigos, merced al cual, siéntase hoy á manera de Júpiter Tonante en la silla presidencial del Congreso.

Es necesario convencerse, y que de una vez para siempre dejemos de ser cándidos é ilusos. Nuestra consigna para todo lo que trascienda á liberalismo debe ser *guerra á muerte*, despreciando todas las promesas que se nos hagan de parte de los liberales, pues que sus palabras, han sido, son y serán en todo tiempo semejantes á los cantos de la sirena, y sus súplicas y lagrimas las lágrimas del cocodrilo, merced á las cuales devora á los infelices que atraídos por sus lamentos llegaron al alcance de sus garras.

Los liberales odian á los carlistas, y nosotros somos tan necios que no sabemos pagarles en la misma moneda.

Hora es ya de que despertemos y tratemos á los autores de la culebra de Setiembre de la manera que tienen merecida. Nada de alianzas, nada de pactos, nada de consideraciones que vengan á favorecer su mas insignificante proyecto. Guerra á muerte al liberalismo, pero una guerra sin tregua ni descanso, hasta conseguir arrojarle al otro lado del Pirineo, que es de donde, en mal hora, vino á España la mayor de las plagas conocidas y por conocer.

Ellos son el error, nosotros somos la verdad. Ellos son el derecho de la fuerza y nosotros la fuerza del derecho. Ellos son ateos é indiferentes, y nosotros amamos el catolicismo, en el que hemos nacido y moriremos. Ellos, por último, insultan á Dios, y nosotros le adoramos.

Entre ellos y nosotros no puede mediar jamás ni aun la esperanza de un favor.

Guerra á muerte. O ellos ó nosotros.

La Voz de Navarra. Con este título aca-

ba de publicarse un folleto que no dudamos en asegurar es obra del valiente escritor y no menos valiente diputado á Cortes D. Cruz Ochoa, en contestacion á otro publicado con el título de *El Clero y la última exposicion*, saturado este último en odio contra el catolicismo, el clero y los carlistas; conjunto de agresiones, absurdos é inexactitudes; lleno de razonamientos progresistas, y templado con el acompañamiento del famoso himno de Riego.

Si el elocuente jóven diputado, autor del primero, ardiente é incansable defensor de los principios tradicionales simbolizados en don Cárlos, únicos que pueden salvar á la desgraciada España, fuese uno de tantos escritores adocenados, nos atreveriamos á recomendarlo copiando alguno de sus concluyentes argumentos; pero como su nombre se hace recomendable á todo buen carlista, solo diremos que, todos los que participen de esa noble passion de independencia española, se hagan con él y principalmente los navarros, puesto que trata con predileccion de su independencia y fueros.

Consta de 52 de páginas. Precio 2 reales. En Madrid. Libreria de Tejado, calle del Arenal. En Navarra. En las librerías mas importantes.

CALAMARES Y BOQUERAS.

Pueblo, no ves lo que pasa
Cuando tan poco te alteras,
Ya está arreglada la masa,
Todo lo dejan en casa
Calamares y boqueras.

España está conmovida
Y el vino tiene por novia.
Ya su libertad mentida
Va terminando su vida
Atacada de hidrofobia.

Pues nada menos se trata
Por esta ruin genticilla
Que lleva frac y corbata
Si Segasta esto lo mata
O es quien lo mata Zorrilla.

Y van ciertas gentes listas
Del uno al otro confin,
Los cimbríos y progresistas
Como son gentes pancistas
Ven que esto toca á su fin.

Magnífica está la villa:
¡Santo Dios y qué belenes!
No sé cuál es mas polilla,
Si Segasta ó la Zorrilla;
Los dos son buen par de nenes.

Se dirá en la edad futura
Que ambos fueron valentones
Pues riñeron con usura,
Con frenesi, con locura,
Sobre hacer las elecciones.

Y en tanto, van progresando,
Hartando al país de bromas,
Mas ellos están jugando,
Y el pobre pueblo pagando
La cuestion de sus personas.

¡Jesús y cuanto bribon
Tiene el bando liberal!
¡Despierta, noble nacion!
No estés tocando el violon
Porque te sienta muy mal.

Tú que eres grande y decente
Cambia de pronto la escena:
Que ruja el leon valiente
Y haga temblar a esta gente
Al sacudir su melena.

Abajo los liberales
Que te infaman, fiel nacion.
Verás cuál cesan tus males.
Y prepara arcos triunfales
A D. Carlos de Borbon.

Para algunos esto es fuerte
Pero es una gran verdad,
Al liberalismo muerte,
Y lucirá de esta suerte
El sol de la libertad.

CUADROS DISOLVENTES.

— Mira, Jerulo, ya pues ir á casa de los que mandan y que te borren de la lista de las presonas, y les dices que no quies pagal, que res hereje ó progresista. ¿Las entendido? Que coman rayos. ¿Pus hija! no fartaba mas, pagal contrebucion por ser presona.

— ¿Pues cay?

— ¿Que cay? que hoy mesmamente han trujido un papel que reza el que pagues seis pesetas y no sé cuantos miles mas. ¿Pa sus morros se pintan!

— Sabrán enquivocau de casa.

— Sí, entivocar; bien claro lo reza la polliza. Agapito Jerulo y Punzon.

— ¿Lo quies si no habian de comer con otro que coman juebo.

— Ya te lo hicia yo, no te metas á efender á naide; serán los mesmos burros con iferentes albardas. ¿Paqué te sirvió ir el día de la rivilucion gritando pena de muerte al ladron?

— Porque entonces no los conocia.

— Pues á mí no se me espintó aquel mofletado que preicó en el clus y que empues jué casi ray. Yo ya te ecia: ese hombrazo tiene cara de muy malo, y si no, cuando se emborrachaba mira lo que ecia. Luego lo hubiá acompañaú hasta Utebo y le hubiá dau la chaqueta y las tres pesetas; cuando le ha valido, se ha güelto y creo que facioso.

— ¿Quiá, si es monárquico! Pero..... lo quies pagal.....

— ¿Sabes lo que aicho la tia Morcales? pues ha llamau á una ropera y ha vendido los muebles; dice que pa lo que durará esto...; que va á venir D. Carlos y estonces no habrá estas endustrias.

— Ya podia haber venido: un fusil tengo, pero si antes lo habia empleau en matar carlistas, aura será pa estos, que son mil veces piores.

— Ya lo veremos si lo haces. Lo que te puedo icir es, que con los calristas se van toas las presonas decentes y las mas pudientes.

— Así éntre mañana, que me voy con Cabrera antes que naide, ó si no, rabie.

* *

— ¿Sabes, chavala, que hoy mesmitamente el primero nos ha leido la órden de marchar á Navarra?

— No lo creo.

— ¿Que no lo crees, cara é sielo? pue es la verdá. Dicen que van á entrar los carlistas...

— ¿Dios mio! ya no te veré mas.

— ¿Pues no me has de ver, piocel de gloria? Si los carlistas son toos personiyas mu esente; ademas que esa es grilla: los carlistas no tienen que entrá, porque estan toitos en España.

— Tengo mas ganas que pasen dos meses para que tomes la licencia....

— Como sino; entonses seré libre y tambien me iré á la primera jarana; pero no tengas cuidiao, mononiyá, que vamos á la frontera haser la vista gorda sobre unos contrabandos que van á entrar por Cataluña.

— ¿Y cuándo volverás?

— Mu pronto, tan pronto como haya contrabandos para entrar por las provincias, pasaremos para Cataluña.

— No lo comprendo.

— Pues vele ahí, lo que es no entender de pulitica.

GARROTAZOS.

El Congreso de los diputados me hace muchas veces el efecto de una lucha de gitanos.

Hace pocos dias trabáronse de palabras el ministro de Fomento y el señor Fernandez de las Cuevas, ó de las bodegas, que para mí es igual.

Este dijo al otro, que habia hecho en su discurso (ó cosa así) imputaciones injuriosas y calumniosas.

Levántase airado el señor ministro á pedir cuenta de aquellas palabras; ya iban á tirar (como quien dice) de los cuchillos, cuando el Fernandez le dice al otro: «las imputaciones de S. S. no son calumniosas é injuriosas, sino gratuitas é injuriosas;» con cuya esplicacion rindióse el ministro, y tan amigos.

* *

Esto nos recuerda un cuentecillo. Reñian dos gitanos.

— Osté es un cobarde, decia el uno.

— ¿Y qué? replicaba el otro

— Y un ladron.

— ¿Y qué?

— Y un borracho.

— Compare, eso sí que no: me gusta el vino mucho, pero no soy borracho: retire esa palabrilla ó de lo contrario.....

— Pus bien: es usted un ladron y un cata-vinos.

— Eso es otra cosa, compare; venga esa mano y echemos otro cuartillo.

* *

Los republicanos se muestran muy descontentos del diputado de su partido señor *Garchitorena*, porque ha tenido la franqueza de confesar lo que todos sabemos: esto es, que el pueblo español no tiene virtudes bastantes para constituirse en república.

Á nosotros nos parece que las declaraciones de aquel diputado merecen aplauso; pero á sus hermanitos les parece lo contrario.

¿Qué quieren éstos, pues? ¿Que se les engañe diciendo lo que no es, como lo hacen otros?

Hombre, no sean ustedes borricos, porque para engaños nos parece que basta y sobra con los del gobierno.

* *

El martes asistimos al teatro con el objeto de ver representar *El zapatero y el rey* al señor Vico, caballero de la órden de Carlos III.

Si hemos de hablar con franqueza, don Pedro de Castilla nos pareció en el primer acto *Pedro el Ermitaño* y en los restantes *Pedro el Energúmeno*.

Desde que á los actores se les dan cruces, la están haciendo llevar, y bien pesada, al público que los escucha.

* *

En Pamplona hay un escribidor liberal, llamado D. Sebastian Sanz, el cual, á juzgar por las muestras que nos da en *La Montaña*, periódico liberalismo de aquella localidad, su talento y su instruccion deben correr parejas con los calzones del santo de su nombre.

En un escrito tratando de defender á un hombre constituido en autoridad, el sábio D. Sebastian acaba por ensañarse con el partido carlista ¡ah valiente! calificando á su augusto principe de alcornoqueño y otras tonterias por el estilo.

Pero señor D. Sebastian, ¿no le valiera á usted mas pretender una escuela de párvulos, ya que tiene un titulo de maestro, y enseñar á deletrear á los niños en vez de berronear papel?

Créanos usted, D. Sebastian; métase en una escuela, porque de lo contrario habrá que meterlo en una casa de locos.

San Sebastian bendito,
obra un milagro
dando lo que le falta
á tu tocayo.

Dale talento
para que deje el pobre
de ser jumento.

* *

Preguntábame yo el otro dia, por qué razon se entretienen tanto en el Congreso los liberales en buscar *la moral*, y ahora lo entiendo: han hecho examen de conciencia.... y buscan lo que les falta.

— ¿Que es usted?

— ¿Yo? de los rojos.

— ¿De los de la *Commune*, de esos bandidos que quemaron las Tullerías y el Louvre?

— No, hombre; rojo quiere decir de Rojo Arias.

— Lo mismo me dá.

* *

La cuestion del dia es saber si la *Internacional* tiene legalmente razon de ser ó no, y nosotros encontramos fácil la solucion. Para la mayor parte de los que leen periódicos, la *Internacional* es el autor de los incendios y asesinatos de París. Hágase de manera que la moral pública autorice el asesinato y el robo de la propiedad, y que formen ministerio los internacionalistas.

Y no fuera de estrañar
Que hasta tal punto lleguemos,
Que a fuerza de progresar,
Ya distinguir no sabremos
Si es bueno ó malo robar.

* *

Acaba de hacerse un empréstito que se ha colocado en el extranjero. Concluidas las estipulaciones y finado el negocio, el señor ministro de Hacienda propone que se imponga un descuento de 18 por 100 á la renta, es decir, que paga menos de lo estipulado un 18 por 100.

— ¡Esto sí que es *calcular*!

— Esto es *alcanzar* provecho;

— Bien hecho, Angulo, bien hecho.

— Mas vale eso que estafar.

* *

Desde un almacen de ferreteria ha subido al ministerio el señor Angulo.

Desde tapizados salones van á presidio muchos.

No estando conforme con lo poco bueno que D.^a Isabel, infanta de España, ha hecho, su cuñado monsieur Antoine ha reñido con ella y se ha llevado al chico.

¡Cielos, si será *mantequero*!

Cojerlo, cojerlo, que ha robado un chico.

Un periódico republicano, que hace días no se ocupa sino de los carlistas, se atreve á decir, que estos andan en tratos con Sagasta á trueque de no sabemos qué concesiones por parte de éste.

Mentira, mentira, mentira; los carlistas no harán ni pueden hacer concesiones por nada ni por nadie con los partidos liberales, tengan el matiz que quiera. Los carlistas no se humillan ni transigen jamás con sus enemigos.

No sabemos si los republicanos hicieron lo mismo con Ruiz-Zorrilla.

El Argos, periódico liberal, publica un artículo titulado *La hora de conservar*, en el cual dice que *La Internacional* avanza desgredada contra los campos y las ciudades.

Cuarenta años hace que el liberalismo, desgredado y con las manos ensangrentadas, invadió los campos y las ciudades, asesinando sin piedad y robando sin compasión, y no recordamos que ningún periódico liberal haya lanzado su anatema contra aquella fúria. Esto consiste, sin duda, en que entonces era *la hora de enriquecer*. Hoy es para esos señores *la hora de conservar*. Mañana será *la hora de huir*.

Dícese que el señor Mochales va á ser reemplazado en su cargo de director del *Patrimonio* por el señor Pinillos.

Esto no puede ser, repito que no puede ser. ¡Bueno andaría el Patrimonio sin Mochales, que lo estima como cosa propia.

El señor Mochales no puede quedar cesante sin que la sociedad se hunda y el Patrimonio perezca.

Mochales, no te vayas,

No te escabullas,

Que pronto te daremos

Para ir por uvas.

Estáte quieto,

Que ya te proporcionan

Un buen empleo.

El Tiempo ha sido demandado por el duque de la Torre.

El tiempo condenará al general Serrano.

¿Qué diferencia hay entre uno y otro tiempo?

El primero es el de D.^a Isabel.

El segundo será el de D. Carlos.

Las clases pasivas de Ávila, y creemos que casi todas las de España, hace siete meses que no perciben sus haberes, á consecuencia de lo cual hay familias que están pereciendo.

En cambio D. Amadeo cobra puntualmente por hacer que hacemos, y los ministros cobran, y algunos que no lo son cobran

también, y engordan, y enriquecen, y triunfan, y pasean en carruaje.

¿Qué importa que el pobre ayune

Si ellos comen mucho y bien?

¿Qué importa que no bebamos

Si ellos viven en Jerez?

¿Es cierto que en la Inspección de carabineros se juega á la Bolsa con los fondos de aquel centro?

¿Es cierto que á un subalterno de la misma dependencia se le ha dado un destino lejos de Madrid por temor de que hablase?

Esto y mucho más se dice y se propala sin ser desmentido por nadie y es de urgente necesidad conocer á los malversadores y ladrones, si es que los hay, y que vayan á presidio sin consideración á nada ni á nadie.

Los periódicos asociados para combatir, según dicen á *La Internacional* y al *libusterismo*, han publicado un manifiesto que puede arder en un candil.

Todos ellos pertenecen al partido liberal doctrinario, es decir que son los degolladores de los frailes; lo que llevaron á cabo los despojos ínteros de los conventos, los autores de la desamortización que han dejado á los pueblos sin propiedad y sin recursos.

¡Qué cucos son estos señoritos!

Son los padres de la *Internacional* y combaten á su hijo porque éste, educado en su escuela, pide hoy riquezas y goces materiales.

Padres sin corazón y sin entrañas, no dudan en sacrificar á sus hijos cuando éstos les piden lo que creen les corresponde.

Afortunadamente el hijo es joven y el padre viejo, y en su consecuencia no es dudoso de quién será el triunfo.

Hora es ya de que purguen sus crímenes.

Dice Puig y Llagostera, que los empleados de aduanas que van á Cuba, van, con cortas excepciones, á enriquecerse.

Pues señor; este fray Supino Claridades no va á dejar honra progresista á vida.

Y eso que hay alguna, como la de Rojo Arias, que está encerrada en un palacio de hierro.

¿Para que no pueda vérsela?

Pues señor; no hay conciliación. Ruiz Zorrilla tiene que volverse á la dehesa.

La Tertulia de Carretas rechaza todo lo que no sea radicalismo puro.

Así, así; ó cebada ó nada.

Dice un periódico que la imaginación de Rivero se tumba frecuentemente por la *elevación de su espíritu*.

¡Vaya una indirecta! Si á nosotros se nos echase un pipopo parecido, pediríamos explicaciones á su autor, porque si eso no es llamar *beodo* á D. Nicolás, no sabemos lo que significa.

Y luego dé usted libertad á la prensa para que, por un quitame esas pajas, llamen *turco* á cualquiera.

Pues qué, ¿Rivero empina el codo?

CANTARES.

Una pierna tengo aquí
Y la otra tengo en Florencia
Así vivo preparado
Por si viene la tormenta.

Doña María Victoria
Se ha echado á casamentera
¿A que no me casa á mí
Con esta situación negra?

Las visitas de extranjeros
Meñudean en palacio,
Esto me huele á *escamati*
Á que estan haciendo el *hato*.

Charada.

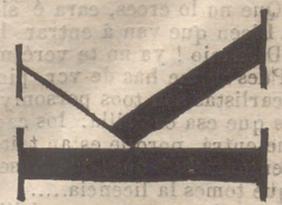
La primera repetida
Pide el niño sin cesar
Cuando acosado se ve
De urgente necesidad.
Mas cuando dicha función
Pierde su normalidad,
La prima y segunda, al punto
Se le tiene que aplicar;
Y si con esto no logra
Su estómago descargar,
En prima y terciá al momento
Se le tiene que acostar.
Viene el médico en seguida
Y no tarda en recetar
Le apliquen tela de cuarta
En la parte abdominal.
Si quieres, busca mi todo
En el bando liberal,
Los hay con bastantes garras
Y con uñas mucho más;
En fin, estos avechuchos
Solo los cria... ¡LA MAR!

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Á disfrutar del Eden
Rivero subió á una parra,
Y dijo: Todo va bien
Mientras no armen el belén
Los carlistas en NAVARRA.

GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.